

La democracia posible

Patricio Falconí Almeida^{*}

Visiones sobre la democracia realmente existente

Alguien ha dicho que la democracia equivale al Purgatorio. La metáfora es válida: estamos, en cierta forma, ubicados en punto intermedio entre el cielo y el infierno... Es así pero con una precisión. La mayoría está en la paila y no por culpa propia. Está pagando las prebendas de una juridicidad sin democracia y sin justicia. El naufragio de la juridicidad, ilusión de democracia, está en que se conforma con expedir leyes formalmente iguales para personas socialmente desiguales. La democracia es un modo de vida. Una propuesta de convivencia en orden. Pero también es una imagen con tentación totalitaria. La imagen de la democracia es un pulpo que, a veces, juega póker con la ciudadanía: hace trampa y ofrece más de lo que puede dar.

Virgen de medianoche, la democracia en el Ecuador está sitiada por el subdesarrollo y está amenazada, a diario, por tiburones y pirañas que representan a inmensos poderes económicos y fácticos. No nos engañemos. Hay crisis del modelo político y hay crisis del modelo económico. Son dos crisis distintas: amancebadas o matrimoniadas, tanto da. Los tiburones y las pirañas se dan de alta (a sí mismos) como “demócratas” porque buscan el consenso como *medio* para llegar al poder, pero no como *fin* para comenzar a solucionar los problemas del Ecuador. Los tiburones hablan, además, de una supuesta libertad entre iguales.

^{*} Escritor y analista político

Sabemos que una democracia sin brújula política, sin partidos contemporáneos (atentos a las tendencias de la sociedad), sin ideas económicas, sin iniciativas sociales, sin instituciones actuantes, sin una sociedad civil en interacción, sin un proyecto de país... es una democracia que no funciona. Ante una democracia que entra por la puerta pero se escapa a diario por la ventana de la realidad fáctica, el ciudadano, el joven, ese individuo atrapado por la información de mercado y por la economía sin mercado, puede hacer voto de humildad, voto de castidad y hasta voto de pobreza... Pero jamás el voto *hara kiri*, voto indebido, de silencio. Opinar entraña siempre una toma de decisiones personales. Ser libre es atreverse a cuestionar.

A cada verdad de la democracia hay que oponerle la verdad opuesta: para exigirle, a la democracia a medias, más transparencia y mejores resultados. El pensamiento crítico no delinque. El pensamiento crítico da la cara, sin máscaras, a los compromisos y a los principios, sin llevar el agua a los molinos particulares.

La democracia es un todo que no puede fragmentarse. Es algo orgánico e indivisible. Algo que está haciéndose día a día. Esto significa que, en tanto sistema de vida el tema DEMOCRACIA no puede ser resuelto por franjas o trocitos. La democracia como PRAXIS PENSAnte debe abarcar no solo las relaciones económicas, políticas, jurídicas, sociales y culturales, sino la forma en que se administran esas relaciones. La forma, en carne viva, en que se las ventila. Está claro que yo no me hago, por comodidad, el desentendido con la realidad. Yo no le amo platónicamente a la democracia. El platonismo es un amor peligroso: como el bobo del barrio, uno acaba haciendo el ridículo.

Como militante político, sin partido y sin líder, reclamo diálogos y consensos. Exijo la búsqueda y la conformación de un proyecto nacional. Como militante intelectual reclamo lo contrario: el disenso, la crítica, la discusión a

fondo y sin tregua. Ávido de teoría, no olvido los escenarios de la calle... *La democracia según la democracia* es una asignatura que me interesa menos que *la democracia según la realidad*. Esta visión/convicción me hace conservar un pudoroso sentido de la medida y me vuelve irreverente con toda esa gente que tiene poder y manda... Pero jamás obedece. Porque no entiende que se manda obedeciendo.

Conmigo no va la cultura del “yo no vi o yo no estuve aquí”, que permite a muchos académicos mostrarse complacientes y optimistas: tolerantes hasta refugiarse en el ghetto ilustrado, sin ensanchar la conciencia ciudadana. Nadie puede declararse neutral o apolítico. Yo, humano pecaminoso y todo, ejerzo la ciudadanía críticamente: al paso, como si nada, atrapo culpas y falencias de la democracia para evitar (en la medida de mis breves posibilidades) su devaluación. En esto funciono como un papel caza moscas. En las páginas que siguen no hago cátedra ni poesía. Intento evitar la mirada indiferente: el divorcio entre lo que se dice y lo que se hace. Intento mostrar las orejas de burro de la sociedad que se niega a entenderse a sí misma.

Confieso que no tengo una percepción pesimista del destino nacional. Al contrario, creo en la viabilidad de la democracia pero siempre y cuando no la tratemos, por Dios, como un hinchado deportivo trata a su equipo favorito: perdonándole todas las culpas. Ni todos somos iguales ni todos tenemos el mismo grado de culpabilidad en la crisis que vive el país. Para mí, por ejemplo, jamás serán lo mismo, ni tendrán igual responsabilidad, el banquero Fernando Aspiazu Seminario que un campesino emigrante, joven, que vagabundea sin trabajo por las calles de Quito o Guayaquil. Hay democracias que tienen principios. Otras creen tenerlos. Solo en los hechos, en la rutina diaria, se puede averiguar si los principios son un decorado o un arma de vida. Pido democracia para la democracia.

Ecuador, país ¿en desarrollo? Los ecuatorianos seguimos sumergidos en problemas fundacionales. Aún no despegamos. Aquí hay una eterna repetición de lo mismo. Somos el país de las grandes expectativas. El país de las potencialidades. La tierra prometida que abandonaron Adán y Eva. Pero nada más. Seguimos manoseando soluciones. Seguimos empezando... Aquí hay crisis del orden y desorden crónico. Aquí hay suma de leyes y no Estado de Derecho.

Precisemos: si bien no hay democracia plena, nadie en sus cabales puede negar que en el Ecuador hay pruebas de democracia. Pese a la injusticia, pese a la inseguridad, pese a la demagogia... aquí hay un gobierno democráticamente elegido y una legalidad, una prensa que cuestiona a la clase política y unas Fuerzas Armadas sujetas, a pesar de todo, al poder civil...

Hay pruebas de democracia aunque todavía tengamos que sufrir con un aparato público obsoleto que es, en palabras del cientista chileno Carlos Matus, como una bicicleta estacionaria donde el comediante de turno pedalea, suda, sonríe, pero no avanza... Aunque la improvisación y la incoherencia se hayan olvidado de una juventud expectante que, cuando llega a la ciudadanía, mira el futuro sin esperanza. El país no ha sido conquistado por la educación, eje de todo desarrollo. A mí me parece que la democracia nos ha dado mucho, y al mismo tiempo muy poco... Es comprensible: las dos caras de la democracia no se encuentran en el mismo espejo.

A la sociedad ecuatoriana le falta liderazgo. Ese don que no es providencial. Ese don que implica saber oír, percibir y mandar... para poner los relojes de la sociedad a la hora con el país y con el mundo. En palabras de Daniel Boorstin, pensador y Bibliotecario Emérito del Congreso de los Estados Unidos, "liderazgo es la cualidad para decidir en qué hay que concentrarse y a qué es lo que debemos pres-

tar atención”. Necesitamos un liderazgo que permita construir una sociedad donde los deberes sean tan importantes, en la conciencia ciudadana, como los derechos. Esto significa que hay que revolucionarse e inventar vías para crear la democracia social que aún no existe. Esto significa que es necesario apelar a la teoría y no al asambleísmo sin rumbo de una democracia supuestamente directa.

No sé hasta qué punto puedo irritar a los juristas con lo que voy a decir: Si la democracia hablase, de lo primero que se quejaría es de la constitución. La constitución es un texto que (a menudo) pedalea en el vacío... El aprendizaje de la política, el oficio de criticar con coherencia y buscar soluciones con perseverancia, solo se aprende en el diálogo plural y abierto. Solo de esta manera se puede hablar y abordar a tiempo, oportunamente, sobre hechos una serie de hechos a los que, por conveniencia o costumbre, les hemos puesto unas selectas hojas de parra. Hay que hablar sobre el presidencialismo, un modelo infartado donde todo recae, finalmente, en la figura del Presidente. Si el Presidente no funciona, el país se paraliza... Si la perra vieja y flaca del conserje tiene crías no planificadas, la fauna se vuelve loca: la responsabilidad es del pájaro Presidente; esto no tiene sentido... Hay que hablar sobre la “justicia” que se desmorona en la impotencia; sobre la oposición, esa instancia necesaria para *hacer democracia al andar* —sin estar en Palacio; sobre la corrupción que contamina hasta el aire... Recordemos a los juristas. Sobre la corrupción en pretérito: materia de los jueces. Sobre la corrupción en marcha: materia del Ejecutivo, la sociedad civil, las comisiones especializadas. Sobre la corrupción futura, la que aún no se ha producido: materia de los legisladores.

Hay que hablar sobre la democracia: un sistema de gobierno en continua elaboración. La elaboración admite, vamos, movimientos zigzagueantes. O la estrategia de dos pasos adelante y uno atrás... Lo que no admite es la inmo-

vilidad. Lo que admite es que se venda política ficción en empaques de realidad.

Los jóvenes y la acción política

A los jóvenes les toca iniciar la batalla por la democracia posible. Con seriedad. Con los dos pies en el único Ecuador que tenemos... No quisiera bromear pero es inevitable. Es importante recordar que los atenienses inventaron la democracia como un modelo de vida para una sociedad homogénea, jerarquizada y ordenada... Pero claro, ni por asomo pensaron en el mundillo tropical y multicolor de *abdalandia*... En la república de *abdalandia* las matemáticas han perdido la cabeza: una mayoría de tres, que se reúne en el *Ágora* de “El Cortijo”, se impone casi siempre a una minoría analfabeta de 500 000... *Abdalandia* es una tierra tropical: “El Cortijo” es la sensatez y el orden. La gendarmería oligárquica necesaria para alumbrar la democracia necesaria...

La democracia posible

Uno de los aspectos más inquietantes de la campaña electoral –hoy mismo estamos en campaña– es la sustitución de la realidad real por una realidad ficticia. Ficticia porque los políticos en tarea electoral hablan en función del país y su realidad, sino en función de sus intereses particulares o partidistas. Los políticos y activistas en campaña no buscan conquistar conciencias para un proyecto histórico, de cambio y crecimiento social, sino conseguir votos aunque sea tergiversando la verdad, para ganar en las urnas. Aquí es común confundir molinos con gigantes. Los candidatos providenciales venden la imagen de un país autista, aislado o divorciado de la realidad mundial. En su aldea mental, “lo pueden todo”. Cada candidato es la revolución que no cesa...

La interdependencia

En la batalla por lo posible hay que considerar otras realidades. El paisaje social, político y cultural del mundo no es el mismo de antes. En su libro *De la identidad a la independencia: la nueva transición*, el filósofo español Xavier Rubert de Ventós nos advierte que en tanto “vivimos en mundo de identidades compartidas, de pertenencias múltiples, de dependencias dispersas y de soberanías complejas, de perfiles borrosos e indeterminados, la única *independencia* plausible de un país es su *inter-dependencia*, es decir, su entrada sin otras hipotecas en el mercado de las fuerzas políticas y económicas que lo rigen”. Este filósofo, a quemarropa, añade: “Es evidente que esta *independencia interdependiente* no tiene la fuerza mítica, mística, hiperbólica y poética de la Soberanía tradicional, de aquella soberanía que era *paternal* y *maternal* a un tiempo, que englobaba las figuras de lo fálico y lo protector, de la violencia y la benevolencia primordiales”.

Esta opción óptima de independencia real no descarta la existencia lamentable de independencias irreales que han sido parte de eso que se llama, en el lenguaje de los piratas: “botín de guerra”. Independencias nacidas de la descolonización o de las guerras mundiales y que han terminado, en los hechos, en el acuñamiento de: estados-propina, estados-tapón, estados-quinta-columna, estados-espantapájaros... Rubert de Ventós, en este perímetro conceptual, es difícilmente atacable.

La pedagogía de la globalización

Las condiciones de convivencia entre los diversos países son distintas en la actualidad. El observador atento se queda con una impresión desconcertante: casi todo lo que sucede en la globalización se debe a una decisión dis-

tante, que la tomó alguien no identificado, en otro sitio, por disposición de algún poder desconocido: quizá un agente de un poder fáctico más poderoso. Es el mundo metonímico de Kafka: los pasillos que siguen a los pasillos y los tribunales que se engarzan a otros tribunales... sin nunca poder precisar, como el personaje K. de la novela “El proceso”, donde se originan los nuevos miedos y las nuevas amenazas que socavan la libertad, la paz social y el desarrollo. Sin poder encontrar, además, las soluciones para que la economía deje de mandar en la política.

La incompetencia adquirida

La versión final de la película globalización debería incluir el capítulo “la incompetencia adquirida”... O impuesta... O inevitable. Porque en la democracia moderna el pueblo elige, en verdad, sola una franja breve del poder: el gobierno interno, nacional, chiquito, artesanía *made in* Ecuador. Este gobierno/artesanía no solo es cada vez más pequeño y relativo, sino que cuenta en la práctica con menos poder... El gobierno nacional es como la última muñeca que se coloca dentro de otras muñecas, en la modalidad de las *matriushkas* rusas.

Los centros ignotos del poder

Las decisiones económicas de fondo, que mandan y manipulan en los terrenos de la política, se toman en centros anónimos y distantes, a través de estructuras “invisibles”, que el pueblo intuye que existen pero que, en última instancia, desconoce dónde están y cómo operan... Los centros de poder transnacional ignoran y operan al margen de la “decisión ciudadana”. Para los centros invisibles de poder, el ciudadano es una cifra abstracta, materia prima de las estadísticas, alpiste de la macroeconomía.

La soberanía: aprender a restar sin sonrojarse

Para bien y para mal, con el complejo fenómeno de la globalización, los países están perdiendo (de hecho) soberanía nacional. La están perdiendo sin guerras, sin disparos, sin bombas incendiarias... Ahora existen guerras que no se ven, enfrentamientos que no se registran, abdicaciones que no se notan.

El poder político aún reconocido, valorado y *pavorealizado* con actos de protocolo, se está esfumando a pesar de que el pueblo, soberanamente, aún elige a sus gobernantes... A los gobernantes que no deciden sino muy parcialmente.

Las fronteras no se abren: se diluyen

La globalización también se llama obediencia debida. Existen pistas y pruebas. A mi aire, recojo una idea de Fabián Corral Burbano de Lara. Las fronteras nacionales, antes más sólidas e inamovibles que la Basílica de San Pedro... ahora no solo se están moviendo: se están disolviendo como una aspirina efervescente. Una ilustración a colores. Internet y los medios, las finanzas globalizadas, las redes de información, el comercio electrónico..., no reconocen aduanas ni utilizan pasaportes. Al revés: ponen en solfa, a diario, los principios básicos e históricos sobre los que se han estructurado y levantado las democracias: la territorialidad y la división de poderes... Las fronteras eran un “referente concreto e inevitable” para entender la democracia, la soberanía, la realidad. Las fronteras configuraban y le daban cuerpo al poder real. Eran motivo de enfrentamientos y guerras entre los países. Gracias a las fronteras podíamos definir nuestra nacionalidad y entender el funcionamiento de la sociedad. Sabíamos lo que era el país: nuestro país. Es más: el Estado-nación nos decía al oído,

metafóricamente, quiénes éramos dentro de un territorio, qué lengua teníamos y qué culturas nos constituían y conformaban.

La democracia se asentaba sobre la noción de un territorio abierto, herido o incompleto, pero tangible... que se dibujaba en los mapas. Sobre ese territorio se levantaba la división constitucional de poderes: el ejecutivo, la corte de justicia, la función legislativa. Una visión distinta de la territorialidad y de la soberanía se impone en la actualidad. Esa visión nos enseña que el país necesita renovar el sentido y el compromiso de la política y la democracia para buscar su inserción en el mundo moderno. Para hallar la *interdependencia* que le permita, al país, ubicar espacios de acción y presencia creativa en la globalización.

Preguntar qué le pide el mundo al país

Para mirar objetiva y sistémicamente el estado del país, hay que mirar, simultáneamente y sin fraudes, el estado del mundo. El autismo en política no va más. Está fuera de juego. Se trata de entender que la realidad que se busca crear no puede ser el producto de una acción única y aislada, “como encender la luz o poner en marcha el motor de un automóvil”. Se trata de entender que aún podemos, sinérgicamente, incidir en el “destino”... Las partes importan y mucho cuando se unen, se ensamblan y negocian. Cuando buscan convertir el *destino* en *proceso* histórico... Para insertarse o excluirse. También para oponerse.

En el nuevo contexto internacional, hay que preguntarse no cuánta soberanía tradicional debemos preservar, sino qué le pide o exige el mundo global a nuestro país... La dinámica entre el gobierno que se “elige” y el “gobierno” transnacional es constante y de doble vía en el territorio Macmundo.

Democracia subvencionada

El profesor y jurista Fabián Corral ha hecho un registro lúcido de los puntos de la Agenda exógena, transnacional, que nos llegan envasados y listos para servir. La democracia nacional está *subvencionada*. Hagamos una síntesis compresiva y escasamente literal:

- a) Las Cartas de Intención determinan la política presupuestaria y fiscal. No cabe encapsular esta verdad. El país no puede ignorar el compromiso y mandato de las Cartas. El margen de movimiento que le queda a un presidente es tan pequeño y mínimo que ni Maradona, creo, podría mandarse una gambeta en esa baldosa de soberanía.
- b) El Ecuador carece de una política monetaria: “no la necesita” en tanto carece de moneda nacional. Sin una moneda propia, el país está supeditado a operadores exógenos: vuela con “piloto automático”, depende de otras decisiones y de otras órdenes. Conviene recordar que la dolarización no es una meta sino instrumento para el manejo de la economía, hecho que a menudo se confunde en el país.
- c) La seguridad interna y externa del Ecuador no la manejan los generales. Ni está escrita en ninguna “Doctrina de Seguridad” ni es parte del “Libro Blanco” de las Fuerzas Armadas. La seguridad ya no es una asignatura de la soberanía nacional. Depende de las estrategias trazadas y lineamientos establecidos por las potencias dueñas del planeta que razonan bombardeando. El 11 de septiembre de 2001 se escribió, en Estados Unidos, la Biblia moderna: “el que no está con nosotros, está contra nosotros”, tronó el pontífice Bush.

- d) El Derecho no es un objeto de fabricación casera. Las leyes y sus conceptos fundamentales no se piensan ni se inventan casa adentro, sino que se elaboran tecnocráticamente en los organismos internacionales de “asistencia y cooperación”. No solo los niños sino también las leyes vienen de París, Londres y New York... Los legisladores ya no pierden dioptrías leyendo y legislando. Cigüeñas “pico de oro”, bien remuneradas, se limitan a “nacionalizar” los textos casi sin leerlos ni entenderlos. La “jurisdicción auto-atribuida” merece una referencia especial. Ahí están los Tribunales españoles listos para juzgar los crímenes cometidos por los dictadores latinoamericanos. Esos tribunales enseñan, en buen castellano, que se ha producido la capitulación nacional del derecho. El juez Baltazar Garzón ordenó la prisión del sanguinario dictador chileno Augusto Pinochet, con argumentos válidos y humanitarios, pero al margen de la jurisdicción de los organismos supranacionales como la Corte Penal Internacional.
- e) El llamado “riesgo país” es una calificación **foránea** inapeable, con gran injerencia en la imagen y en la realidad económica de una sociedad o país, en tanto atrae o ahuyenta capitales.
- f) La asignatura “anticorrupción” la califica alguna organización no gubernamental, luego de medir los niveles de putrefacción con metros y parámetros que nadie conoce en la mitad del mundo.
- g) Las reglas sobre el medioambiente se gestan y se dictan en poderosas ONGs internacionales. El movimiento ecológico transversaliza el planeta: desconoce fronteras.

Estos hechos limitan la soberanía de los estados. La limitación y disminución del poder local es evidente, aunque

el ciudadano de a pie no advierta o no entienda cómo funciona el cabaret del mundo. Lo anterior no significa que todo venga enlatado y listo para el consumo instantáneo. Tampoco significa que el gobierno elegido por el pueblo carezca, por completo, de poder. Todo país necesita hacer una lectura correcta de la situación internacional, con todos sus elementos y condicionamientos, para medir y poner a prueba su capacidad de gestión. No es posible ignorar esta realidad.

El encuentro global-local

Existen políticas públicas que no podemos eludir ni pifiar, si queremos ser sistémicamente competitivos. Si queremos levantar políticas sociales necesarias e impulsar, simultáneamente, políticas económicas serias. Defiendo y demando la construcción del Estado que no ha existido en el país. A la abstracción Estado, a medio hacer en el Ecuador, no cabe achicarlo ni agrandarlo, sino hacerlo... Construirlo en función de la realidad y en función de los tiempos. En el Ecuador existen varias asignaturas pendientes en el curso denominado "Reformas Estructurales". Varios tratadistas, a su turno, lo han expuesto dentro y fuera del país. Hagamos la glosa correspondiente:

Primera asignatura pendiente: **Reforma del Estado**

El Estado/Providencia ha dejado de tener viabilidad y sustento porque no provee los bienes y servicios públicos básicos y necesarios, objetivo para el cual fue creado. Un Estado que no presta en forma eficiente los servicios de seguridad, justicia, educación, defensa... es un Estado pan-cista y caro: "saquea" el bolsillo del contribuyente sin entregarle el beneficio obligado, ofrecido y publicitado constitucionalmente.

El contribuyente paga impuestos para tener seguridad, pero como el Estado no presta el servicio con eficacia, hay sectores que contratan (gracias a su capacidad económica) una seguridad privada... La mayoría de la población se encomienda a la voluntad-bondad de Dios... O practica la peligrosísima autodefensa: esa que se llama “justicia por propias manos”.

El contribuyente paga impuestos para tener salud. La salud es un bien personal y colectivo. Pero ante la ineficacia del sector público, hay elites que adquieren un servicio adicional de medicina privada. El pueblo tiene que resignarse al dispensario desguarnecido.

El contribuyente paga impuestos para tener educación, pero cada vez son más los ciudadanos que inscriben a sus hijos en establecimientos privados. Esto significa que se ha producido una deformación del sector público, en sus diversos niveles, toda vez que los contribuyentes deban pagar dos veces por el mismo servicio. O sencillamente carecer del mismo. Para eliminar este sistema de factura por partida doble, hay que reformar el Estado y reinventar el gobierno. La influencia del espíritu empresarial en el sector público no es condenable.

Segunda asignatura pendiente: **Establecer un nuevo sistema tributario.**

El sistema tributario en el Ecuador es caótico. En el país se ha instituido en la práctica un sistema “golondrina”: un tributo viene y se va, hace como que levanta vuelo pero cae en picada. Luego se inventa otro impuesto y luego otro, sustitutivo... La inestabilidad se transforma en incertidumbre, la incertidumbre en inseguridad... En materia de impuestos, el Ecuador necesita ser internacionalmente competitivo. Necesita tener impuestos estables. No digo necesariamente *bajos* porque los inversionistas optan pri-

mero por la seguridad. El impuesto bajo es un “valor agregado”. Los impuestos deben ser sencillos de pagar y fáciles de fiscalizar.

Tercera asignatura pendiente: La descentralización.

La Constitución Política del Ecuador propugna la descentralización. Esta declaración es positiva y debe impulsarse con decisión si admitimos que el objetivo de la unidad nacional es transformar a cada región y provincia del país en un ente dinámico, que se afiance en sus potencialidades. Pero una propuesta de descentralización, si bien debe ser progresiva y debe estar enmarcada en las circunstancias específicas de cada lugar, también es verdad que tiene que ser, al mismo tiempo, integral. Hay que invertir en cada región, oportunamente, para darle cuerpo a la descentralización. En un cuerpo social y económicamente raquítrico no cabe la descentralización. A una región que está en *huesitos* no se la puede medicar “descentralización”.

En la propuesta anticentralista que se maneja en el país, existe un *agujero negro* que no genera aún el debate político necesario: se admite la necesidad de transferir responsabilidades y asignaciones a los gobiernos locales, pero no siempre se contempla la posibilidad de que esos gobiernos renovados también se hagan cargo de gestionar las recaudaciones. El agujero negro: separar el costo político de recaudar -educar cívicamente- del beneficio político de gastar.

Los polos urbanos productivos no solo deben “extraer” excedentes del resto del país, sino que deben generar recursos propios para su desarrollo, al margen de la provincia o región a la que pertenezcan. En las noches de amor se aprende, más temprano o más tarde, que una mujer no se queda un poquito embarazada. Estar un poquito descentralizado... suena a hueco, a medio embarazo...

Cuarta asignatura pendiente: La integración económica regional.

Esta asignatura requiere tiempo y dedicación. Exige que todos los países encuentren una armonía o una cierta identificación política y económica, salarial y social, monetaria y tributaria... que vaya de menos a más. La Unión Europea es un espejo que recoge y muestra un proceso de negociación largo y continuo, eficiente y paciente. Un proceso con renunciamentos concertados, además. La teoría enseña que las bases del crecimiento económico no pueden levantarse sobre la invariable protección del Estado. La forma más idónea de aumentar las exportaciones es provocar la presión de la competencia externa sobre los productores internos. De esta forma los productores tienen que volverse competitivos para mantenerse en el mercado.

Desde la pizarra del teórico la protección arancelaria, entendida como la reducción artificial de la oferta, permite al productor local vender más caros sus productos sin preocuparse necesariamente por la calidad. Esto es falta de competitividad y significa, en consecuencia, que la protección arancelaria es un mecanismo de transferencia (injustificada) de ingresos de los consumidores hacia los sectores protegidos. Sumemos y sinteticemos. El arancel único y bajo es, en teoría, un mecanismo idóneo para impulsar la integración económica en el mundo. Es un excelente medio para incentivar inversiones eficientes. Pero también es un mecanismo que provoca una grosera distorsión, porque los sectores protegidos reducen (gradualmente) el interés por invertir si es que el Estado les asegura, de hecho, un precio de venta mayor que el que tendrían en condiciones de libre competencia. Una distorsión y una prebenda.

La película anterior tiene un libreto interesante y convincente. Pero la experiencia de los países industriales no deja de ser ilustrativa y obliga, en los hechos, a matizar los

conceptos económicos. Los países industrializados a menudo se ayudan entre sí o usan sus reservas para viabilizar o mantener la integración. Para evitar sorpresas o cortocircuitos, es coherente hablar de una barrera arancelaria mínima y baja, pero acompañada de **una estrategia concertada y funcional**, flexible y clara. Un ejemplo: Si un país como el Ecuador entra en problemas por una baja inesperada de los precios del petróleo, el país tendría derecho a usar, en consecuencia y en su protección, una barrera previamente establecida. Al contrario, si el precio del petróleo se recupera o sube, se eliminaría la barrera.

Las estrategias y tácticas ayudan a flexibilizar la teoría y a evitar que la integración se convierta en una utopía. O en un pretexto para la lluvia de palabras. Una precisión necesaria. Es distinto un proceso de integración entre países desarrollados que cuentan con tecnología de punta, amplios mercados y uno ingreso per cápita de envidia (que fluctúa entre los 30 y los 40 mil dólares). A un proceso de integración entre países subdesarrollados, con mercados estrechos y un ingreso per cápita ínfimo (que se mueve entre los 3 mil y los 4 mil dólares).

*Quinta asignatura pendiente: **La reforma laboral.***

Es urgente impulsar una nueva filosofía laboral que incluya alternativas consensuadas de flexibilización y solidaridad al mismo tiempo, de modo que no se promueva el divorcio entre el trabajador y la empresa, como aún sucede con la *filosofía* del sindicalismo más radical. Flexibilización laboral quiere decir, en el diccionario político moderno, establecer mesas de diálogo entre amplios y diversos sectores de la sociedad, para cruzar y superar el triángulo fatal y autista compuesto por el gobierno, el empresariado y el sindicalismo. Triángulo fatal en tanto los conflictos que generan las

partes interesadas, siempre terminan afectando social, política y económicamente, al resto de la sociedad.

La flexibilidad laboral no solo debe concretarse en leyes. Hay que mostrar evidencias tangibles. Flexibilidad laboral quiere decir, políticamente, darle tiempo a la sociedad. Si se aprueban estas asignaturas o reformas estructurales básicas, será más factible y viable resolver el problema del sistema financiero y estabilizar la dolarización. Los agentes económicos tendrán la convicción de que luego de varios años de recesión económica, agravada por el aumento de la desocupación y el congelamiento de los ahorros, el Ecuador empieza a definir unas reglas de juego claras y permanentes.

El tiempo para actuar es ya

En la minga necesaria entre realistas y soñadores todos debemos participar... Porque en el país existe la posibilidad de un “empate catastrófico”. Un empate catastrófico entre los izquierdistas, cortos de oído, y los derechistas, cortos de vista. Los izquierdistas toman la garrocha de la fantasía y brincan por encima de la realidad sin rozarla ni cambiarla. Los derechistas coquetean con un entreguismo insólito: afirman que si después de todo estamos fatalmente condenados a depender del sistema vigente, es mejor dejarlo funcionar sin aduanas. “Que vengan los gringos”, dicen los líderes de esa derecha con disfunción eréctil... O “necesitamos a los japoneses”, como si la cosa estuviese en fabricar un país transistor. O “necesitamos un proceso Pinochet para barrer con toda la basura política...”. La derecha *chic* entiende por basura la pobreza y la desocupación social, la rebeldía y la política... Desde distintos ángulos y con distintas estrategias y objetivos, ambas posiciones terminan empatando. Inmovilizando la realidad. Postergando el futuro.

La encrucijada ecuatoriana

El discurso de la globalidad no puede paralizarnos. A cuenta de rechazar “la fuerza del imperio” no podemos refugiarnos en un nacionalismo de clausura.

A cuenta de condenar la política, ese juego de intereses “sucios”, no podemos caer en una forma de parálisis cerebral. No podemos condenarnos o encerrarnos en un presente inmóvil, no operativo, donde no se resuelve ningún problema de fondo. Tenemos que ser interactivos.

Tenemos que recordar que en una globalización sin reglas, las reglas siempre las pondrán los más fuertes. Entendemos que la globalización tiene imperativos. Sabemos que exige una limitación a la soberanía de los estados. Pero esta limitación admitida no quiere decir que debemos elevar la sumisión al grado de principio internacional...

Al revés de lo que está ocurriendo con la actual norteamericanización, la limitación de la soberanía no debe abdicarse a favor de otro estado.

Ese penal tramposo no podemos aceptarlo: bajo la máscara de la globalización no cabe que se oculte una avetzada “toma” del poder local...

El secuestro del poder

La tecnocracia internacional, travestida de apolítica, actúa a nombre de la modernización y del mercado... Asegura que busca el bienestar y el desarrollo de los pueblos... Pero, en la práctica, se esfuerza por acabar con el Estado y la política. La crónica es conocida. Cuando la macroeconomía funciona, los tecnócratas se felicitan entre sí... Cuando la macroeconomía explota como un coche bomba, la culpa es de los políticos.

La antipolítica

Desde el discurso de la antipolítica, que desprestigia la acción partidista y desprestigia el sentido de la organización, lo que se hace es conceder licencia gratuita a las corporaciones transnacionales para ocupar los centros vitales de la sociedad, sin la participación del gobierno ni de la sociedad civil.

Una nueva arquitectura política...

En la batalla por lo posible, la realidad no excluye a la utopía. Sabemos que se requiere una nueva arquitectura política, económica y social, capaz de proteger los bienes más importantes de la sociedad, que por ventura no pueden privatizarse. No pueden privatizarse los derechos humanos, ni el sentido crítico, ni la rebeldía popular... Es necesario que todos volvamos a esforzarnos por replantear los temas políticos. Por hacer política con ética y por demostrar que hay ética en la política... La verdad es que no podemos tirar la toalla... Hoy toca soñar políticamente, a la utopía nuestra de cada día, con los ojos abiertos.